

Del género de las columnas aisladas son los monumentos que en Uxmal y en otros lugares son llamados *picotas*. Entre los objetos sacados del Palenque, repetimos haber visto algunos que no dejan duda alguna acerca de su destino. No encontramos en las pinturas mexicanas cosa que corresponda exactamente á esta categoría, aunque se puede asegurar que una piedra tosca del cerró de las Navajas, sirvió de culto á los montañeses primitivos de aquel distrito, que labraban los lechos de obsidiana. Hemos visto pruebas fehacientes del mismo culto relativas al Perú.

Repetidas veces hemos indicado ciertas semejanzas en la civilización americana con las asiáticas. Las semejanzas son palpables, y no siempre podrán explicarse por la casualidad. Para nosotros es una convicción que existieron relaciones más ó menos estrechas entre ambos continentes; ¿pero cuándo, cómo se verificaron? No sabemos responder; sin embargo, harémos algunas indicaciones.

En 1761, Mr. de Guignes publicaba una memoria bajo este título:—*Recherches sur les navigations des Chinois du côté de l'Amérique et sur quelques peuples situés aux extrémités orientales de l'Asie*. (1) —Establecía en ella, que durante el siglo V., algunos monjes budhistas salidos de la China, despues de una larga travesía habían llegado á un país desconocido, al cual llamaron *Fou-Sang*, en donde establecieron sus doctrinas. El *Fou-Sang* era la América. La descripción del nuevo país la tomaba el autor de la publicada en los grandes Anales de la China, intitulados *Nan-Szu*, debida á *Ma-Touan-Lin*, traducida por el mismo de Guignes y el profesor Neuman, y que nosotros tomamos del francés. Dice así:

“En el reinado de los *Tsi*, en el primer año del *Origen eterno* (499 de Jesucristo), un sacerdote budhista chino, que por nombre monástico tenía el de *Hoei-Chin* (compasión universal), vino del *Fou-sang* al distrito de *Houkouang* y á los distritos vecinos, y contó que el *Fou-Sang* está situado á cerca de 20,000 *li*, al E. de *Ta-han* y del Imperio del *Medic*.”

“Aquel país produce muchos árboles *Fou-Sang*, cuyas hojas son parecidas á las del árbol *T'ung* (*Dryanda cordata*), mientras las yemas por el contrario, se parecen á las del bambú, y las comen

(1) Mémoires de l'Académie des Inscriptions, et des Belles Lettres, t. XXVIII, pag. 503 y sig.

los habitantes; el fruto tiene forma de pera, aunque es rojo. De la corteza se fabrica una especie de tela, que les sirve para vestirse, y tambien una especie de estofa adornada.”

“Las casas están construidas con vigas de madera, siendo desconocidas las plazas rodeadas de muros y fortificadas.”

“Los habitantes de aquel país tienen caracteres para la escritura, y fabrican papel con la corteza del *Fou-Sang*. No tienen armas, ni se hacen la guerra; pero como medio gubernamental tienen una prision del Norte y otra del Sur. Los culpables de faltas ligeras son encerrados en la prision del Sur, los culpables de faltas graves en la prision del Norte; de manera que los que pueden alcanzar gracia son encerrados en la prision del Sur, y los otros en la del Norte. Los hombres y las mujeres aprisionados allí de por vida, tienen libertad para casarse; pero los niños nacidos de aquellas uniones son vendidos como esclavos; los muchachos á la edad de ocho años, las muchachas despues de cumplido su noveno año.”

“Cuando un hombre de calidad se hace reo de crimen, se reúnen en consejo en un lugar excavado, se derrama ceniza sobre el culpado y se despiden de él.”

“Si el culpable pertenece á una clase inferior, sólo él es castigado; más si pertenece á una clase superior, la degradacion alcanza á sus hijos y á sus nietos. Los culpables de la clase más elevada son castigados hasta en su sétima generacion.”

“El título del rey es *Ichi*: los nobles de primera clase se nombran *Toui-lou*, los de segunda pequeños *Toui-lou*, los de la tercera *Na-to-cha*.”

“Cuando el soberano sale de su casa, va precedido de cuernos y de trompetas. Varía el color de sus vestidos segun los años; son azules durante los diez primeros años del ciclo de diez años, rojos en los dos años siguientes, amarillos durante el tercer período bisanual, rojos durante el cuarto, y negros durante el quinto.”

“Los cuernos de los bueyes son de tal tamaño que pueden contener diez medidas (*boisseaux*), así es que los habitantes encierran en ellos toda clase de objetos.”

“Los caballos, los bueyes y los ciervos son unidos á los carruajes (*voitures*).”

“Los ciervos son el ganado del país, y fabrican mantequilla con la leche.”

“El árbol Fou-Sang tiene peras rojas todo el año: hay además manzanas y cañas; estas últimas sirven para preparar esterás.”

“No hay hierro en aquel país, sino sólo cobre, oro y plata, los cuales carecen de valor y no sirven de moneda en las transacciones.”

“Conclúyense los matrimonios de la manera siguiente; quien quiere casarse se construye una cabaña delante de la puerta de la morada de la mujer que pretende, y á mañana y tarde limpia y riega el suelo: á cabo de un año decide la pretendida; si se niega, el hombre se retira; si consiente, tiene lugar el matrimonio.”

“A la muerte de sus parientes, los habitantes del Fou-Sang ayunan durante siete días: se lamentan durante cinco días si el difunto es abuelo paterno ó materno, durante tres días si es hermano ó hermana, tío ó tía. Durante ese tiempo se mantienen sentados de la mañana á la noche delante de la imagen del difunto, absortos en la oracion, aunque sin llevar vestidos de duelo. Cuando muere el rey, el hijo que le sucede permanece tres años sin ocuparse en los negocios del estado.”

“Antiguamente aquellos pueblos no vivían conforme á las leyes de Buddha; pero aconteció que durante el segundo año de la Gran luz de Song (458 antes de Jesucristo) que vinieron á aquel país los monges mendicantes del reino de Kipin (Samarcanda), derramaron la religion de Buddha y con ella los libros sagrados y las santas imágenes. Enseñaron al pueblo las reglas de la vida monástica y así cambiaron sus costumbres.”

El monge que esto relata cuenta tambien prodigios de un país más oriental que el Fou-Sang, á distancia de mil *li*, al cual llama el Reino de las mujeres.—“Los habitantes del reino, dice, son blancos, tienen el cuerpo velludo y cabellos que llegan hasta la tierra. A la segunda ó tercera luna las mujeres van á bañarse á un río y se hacen grávidas; dan á luz á la sexta ó sétima luna. En lugar de seno tienen detras de la cabeza cabellos blancos, de donde sale un licor que sirve para alimentar á sus hijos. Se dice que cien días despues del nacimiento, los niños están capaces de andar, y que parecen hombres hechos á los tres ó cuatro años. Las mujeres huyen á la vista de un extranjero, y son muy respetuosas con sus esposos. Aquellos pueblos se alimentan con

una planta que tiene el gusto y el olor de la sal, y que, por esta causa, lleva el nombre de planta salada; sus hojas se parecen á las de la planta llamada en chino *Sie-hao*, que es una especie de absinto.”

Segun el historiador chino Li-Yen, que vivía al comenzar el siglo VII, el Fou-Sang distaba de la China 44,000 *li* hácia el E.: partiendo de la provincia de *Leau-Tong*, al N. de Pe-king, recorriendo 12,000 *li* se llegaba al Japon ó sea *Nippon*; siguiendo al N. estaba el país de los *Wen-chin* á 7,000 *li*, á los 5,000 *li* al E. quedaba el país de *Ta-Han*, y por último á los 20,000 *li* al E. quedaba el Fou-Sang. De Guignes identificaba los lugares en esta forma: *Leao-Tong*, conocido, la China; *Nippon*, conocido, el Japon; *Wen-chin*, determinado, la isla de Teso; *Ta-Han*, determinado, el Kamtschatka; Fou-Sang, determinado, la California. De donde, fuera de otros datos, las relaciones de los chinos con América.

Klaproth, (1) distinguido orientalista prusiano, atacó en 1831 el trabajo de Guignes. Convenía en las fuentes; más pasando á las determinaciones de lugar, admitía las de los tres primeros, y pretende que *Ta-Han* es la isla de Krafto, y el Fou-Sang la costa SE. de *Nippon*. Por consecuencia, no había tal América. Hé aquí, además, algunos de sus argumentos.—“La circunstancia de que había viñas y caballos en el país de Fou-Sang, basta para probar que no era una parte de la América, en la cual estos dos objetos no fueron introducidos por los españoles sino despues del descubrimiento de Cristóbal Colon en 1492.”—Las distancias en la ruta sobrepujan con mucho á la realidad; los chinos no tenían ningun medio para determinar la longitud de sus travesías por la mar.”—“La identidad del *Ta-Han* con la isla de *Tarakai* (Jeso) demostrada una vez, no permite buscar el país de Fou-Sang en América.”—“Será preciso desechar toda la relacion del Fou-Sang como fabulosa, ó encontrar un medio de conciliarla con la realidad, y sería suponer inexacta la direccion indicada por el viajero al E. Se puede presumir, que se marchaba en línea recta al E. para pasar el estrecho de la Prouse, yendo á

(1) Recherches sur le pays de Fou-Sang, mentionné dans les livres chinois et pris mal á propos pour une partie de l'Amérique.—*Annales des Voyages*, 2.<sup>e</sup> série, tom. XXI.

la larga de la costa setentrional de Yeso; pero que llegado á la punta oriental de esta isla, se volvía al S. llegando de esta manera á la parte SE. del Japon, que era el país que se llamaba Fou-Sang. En efecto, éste es uno de los antiguos nombres del imperio."

Contra Klaproth y en defensa de Guignes, han salido, en 1841. Friederich Neuman, profesor de lenguas orientales en la Universidad de Munich; (1) M. de Paravey en 1844; (2) José Perez en 1862, (3) M. Gustave ó Eichthal en 1864; (4) el Dr. Godron en 1868; (5) M. Charles G. Leland en 1875. (6) En sentido contrario escribieron el P. Hyacinthe, quien llama á la relacion de Hoi-Chin "*a consummate humbug*;" en Octubre de 1870 el Dr. Betschneider, (7) y en 1875 M. Ducien Adam. (8)

M. Lucien Adam, el último de los campeones que han saltado á la palestra, resume la cuestion y la presenta bajo diversas fases; vamos á seguirle en sus argumentaciones, permitiéndonos hagamos tambien nuestras observaciones.

Refiriéndose á la determinacion de los lugares entre Leaotong y Fou-Sang, dice:—"Estimo con MM. Neuman de Paravey, José Perez, d'Eichtal, Godron y Leland, que sobre estos dos puntos De Guignes tiene razon contra Klaproth, y que en realidad conocieron los chinos, al ménos desde el siglo VI, la existencia del Nuevo Mundo, descubierto despues el año 1,000 por el islandes Leif Erikson, en 1488 por Jean Cousin de Dieppe, y en 1492 por Cristóbal Colon."

"Me apresuro á añadir, siguiendo al comandante Maury y al

(1) Le Récit d'Hoi-Chin avec commentaires.

(2) L'Amérique sous le nom du pays de Fou-Sang.—Annales de Philosophie chrétienne, 3<sup>e</sup> série, tom. IX, 1844.

(3) Mémoire sur les relations des anciens Américains, avec les peuples de l'Europe, de l'Asie et de l'Afrique.—Revue orientale et américaine, tom. VIII, 1862, pág. 162 y sig.

(4) Des origines asiatico-boudohiques de la civilisation américaine.—Revue archéologique (1864 y 1865.)

(5) Une Mission boudohiste en Amérique, au Ve siècle de l'Ere chrétienne.—Annales des Voyages (Setiembre 1868).

(6) Fusang or the discovery of America by Chinese Buddhist priests.

(7) Memoria en el Chinese Recorder and missionary journal of Hong-Kong.

(8) Le Fou-Sang.—Compte-rendu du Congrès international des américanistes. Nancy, Paris, 1875. Tom. 1, pág. 144 y sig.

coronel Kennon, antiguo oficial de la marina de los E. U., que se puede ir de China á América por las islas del Japon, las Kouriles, la costa de Kamtschatka, las islas Aleoutianas y Alaska, sin perder de vista la tierra sino por algunas horas, y que por lo mismo el descubrimiento de América no presentaba á los marinos chinos ninguna dificultad seria." (Pág. 147.)

"Queda por saber si la descripcion del Fou-Sang por Hoi-Chin se aplica á una porcion cualquiera del continente americano, con tal exactitud que debemos tener al monge chino como testigo *de visu*?"

A esta pregunta respondo sin vacilar, que sólo un muy pequeño número de los hechos referidos por Hoi-Chin, presentan un carácter verdaderamente americano; que los demas son de pura fantasía absurda, y que el conjunto de la relacion no permite reconocer al documento el valor de un testimonio digno de fe." (Pág. 151.)

En nuestro humilde concepto, estas conclusiones cambian el aspecto de la cuestion. M. Adam admite el descubrimiento de América hecho por los chinos, la introduccion del buddhismo en nuestro continente, las demarcaciones geográficas de De Guignes; lo que repugna por absurda es la relacion del monge Hoi-Chin. Aquí debía terminar la cuestion, á no ocurrirnos decir algunas palabras en defensa del monge buddhista, siquiera sea para rectificar algunas ideas de nuestros contemporáneos.

La relacion de Hoi-Chin, contiene dos partes: la descripcion del Fou-Sang, en que aparece como testigo *de visu*; la noticia del Reino de las mujeres, en que se da por testigo de oidas. Esta segunda, en realidad, debe ser desechada en su mayor parte por absurda, á no ser que se admitan las explicaciones de D. José Pérez, (1) que satisfacen en algunos puntos. De todas maneras, la relacion no es más absurda que alguna contenida en los viajes de Marco Polo, ó en las de otros viajeros antiguos en que se pinta á los dragones, los pigmeos, el rey de los ciclopes, los hombres blemmye, labio para sol, monocle, &c. Debemos atenernos á la primera narracion.

Atacando los dichos del monge chino, dice M. Adam:—"La falta del fierro, el papel de corteza, la ausencia de monedas metá-

(1) Revue orientale et américaine, tom. VIII, pág. 187 y 88.

licas, son en efecto rasgos de la civilización americana; pero es necesario advertir, que los mismos hechos se repiten en la historia de otros muchos países situados al E. de China, notablemente en la de las islas Licou-Khiou.—Bien, pero corresponde la señal á América.

“El ciclo de diez años se usaba en el Perú; pero el Fou-Sang no puede ser colocado en la América del Sur. M. Leland, que no quiere perder el beneficio del ciclo decenal, supone que en el siglo V estaba habitado México por los antecesores de los peruanos.” (Pág. 151.)—Causa verdadera maravilla que argumentemos contra los dichos de un hombre que existió hace XIV siglos, tomando por fundamento lo que á nuestra vista pasa, sin tener para el tiempo intermedio historia, documentos, edificios, ni tradiciones; cuando todo está borrado, perdido en la noche de los tiempos, teniendo para dirigirse en la indagación de los hechos los pocos rastros que aquí y acullá se salvaron del olvido. Si tal es nuestro criterio para discurrir, absolutamente nada debemos tener por verdadero, porque en nuestras costas del N. E., al tiempo de la conquista española, no había Fou-Sang, ni buddhismo, ni civilización, ni nada. ¿Y por eso podemos negar que no existió ántes? ¿Las cosas quedaron estacionarias durante XI siglos? ¿Sin tener evidencia podemos negar lo que consta que alguien dijo en su tiempo y lugar, fuera de los casos en que semejantes dichos sean contrarios á los hechos admitidos? No se opone á la razón que hubiera en el Fou-Sang un ciclo de diez años, y para ello no es preciso suponer, como quiere M. Leland, que los antecesores de los peruanos habitaran en México durante el siglo V: el período decenal forma parte de la numeración de muchos pueblos americanos.

“Fuera de estos cuatro hechos, prosigue M. Adam, de los cuales los tres primeros no son exclusivamente americanos, y el último no es aplicable á la civilización de la América del Norte, nada serio veo en la relación de Hoi-Chin.” (Pág. 151.)—Confesamos nuestra ignorancia; meditando el pasaje que discutimos, nada encontramos en la descripción de las costumbres contrario á la razón, y aun algo de lo allí referido presenta marcadas semejanzas con los usos de los pueblos históricos.

Las objeciones que pudieran tener fundamento, son las siguientes:—“En primer lugar, el árbol Fou-Sang, descrito por el mon-

ge, no es en lo absoluto el maguey ó el gran aloes americano.” (Pág. 151.)—En efecto, la descripción del monge no corresponde en todas sus partes al ágave. Guiados los botánicos por la mala descripción del viajero, han creído ver en el árbol ya el *Hibiscus Rosasinensis*, ya el *Hibiscus Syriacus*, ó la *Dryanda cordata*, vegetales que no pertenecen á América. Perfectamente. Pero, porque no corresponde la descripción al ágave, ¿se infiere que la relación es falsa? ¿No podrá corresponder á otra planta? Los americanos sacaron telas de la corteza de varios árboles, y es bien sabido que del maguey se apropiaban para este uso las fibras, no la corteza de que carece propiamente: tiene epidérmis.—“Nota respecto del árbol Fou-sang; que Hoi-Ching no menciona las largas puas que caracterizan el maguey, y nada dice del licor alcohólico que se extrae en México del corazón de la planta.” (Pág. 153.)—No es el ágave, es un árbol que no conocemos; aun cuando del ágave se tratara, el monge nada podía mencionar del pulque, porque es invento muy posterior al siglo V.

“La zoología del monge buddhista, es tan incorrecta como su botánica, porque los caballos fueron importados de Europa en América el siglo XVI, y es sabido que al tiempo de la conquista los habitantes del Nuevo Mundo no tenían bestias de carga ni carruajes [voitures.] Los pretendidos rebaños de ciervo son evidentemente rebaños de renos. En cuanto á los bueyes ó bisontes, se encontraron domésticos, no en la costa del Pacífico, en donde debía naturalmente buscarse el Fou-Sang, sino en el antiguo reino de Cibola; es decir, en el Nuevo México actual, en donde las casas están construidas de ladrillos crudos, y en donde los indios llamados *pueblos* (sic) viven en plazas fuertes para defenderse de las incursiones de los Pieleros rojas.” (Pág. 153.)

Se admite evidentemente que los ciervos son los renos. Se admite igualmente la presencia del bisonte ó buey americano: ¿será razón suficiente que, porque en los tiempos modernos se le encontró domesticado en el reino de Cibola, se niegue que en tiempos antiguos, XIV siglos hace, estuviera domesticado también en la costa del Pacífico, ó donde quiera que el Fou-Sang deba ser colocado? ¿La región en que hoy vive un animal determinado, excluye otra localidad para su existencia durante otra época distinta? El *bos americanus* está ahí, y nada tiene de contranatural que se le encontrara en estado doméstico en el Fou-Sang.

Respecto del caballo, es evidente que fué traído á América de Europa, despues de la conquista española; pero tambien es cierto que en el Nuevo Mundo existieron muchas especies de caballos, que si bien quedaron extinguidas, no corresponden todas á la misma época antigua. En lugar de desechar magistralmente el caballo del Fou-Sang, ¿no sería éste un dato precioso para fijar la época en que todavía vivían en América los últimos representantes de los solípedos? Se objetará, que si tal supuesto fuera admisible, las naciones civilizadas que del Norte vinieron, hubieran conservado el uso ó la memoria del caballo; pero respondemos, que esas mismas naciones, que debieron conocer el búfalo, no conservaron del animal útil, ni el uso, ni el recuerdo.

Pensamos que la palabra "voitures," no corresponde en realidad á nuestra traduccion "carruajes;" en nuestro concepto, significa un ingenio cualquiera de transporte, como el trineo de los esquimales, como las camas de madera que servían para conducir los grandes pesos. Las prisiones al Norte y al Sur, que parecen á M. Adam "conte bleu;" las ceremonias para el matrimonio, las penas aplicadas á los delincuentes de diversas categorías, que el mismo autor califica, "ser todo imaginario y con el sello de un absurdo manifiesto" (pág. 154), á nosotros nos parecen admisibles, naturales, sin que tengan nada de extraordinario, y lo repetimos, el lector habrá notado ya muchas semejanzas en las costumbres de los pueblos americanos.

M. Adam tiene razon en no admitir á Quetzalcoatl como un personaje búddhico. No obstante, existen, y hemos ido señalando en sus lugares respectivos, multitud de hechos que parecen derivados del buddhismo ó de alguna de las civilizaciones asiáticas.

## CAPITULO II.

## COMUNICACIONES CON EL ANTIGUO MUNDO.

*Reminiscencias.—Los fenicios.—El mar de Sargazo.—La América descubierta por los fenicios.—Inscripcion de Grave-Creek.—Dighton Writing Rock.—Inscripcion de Parahyba en el Brasil.—Inscripcion de Tequila.—Hvitramannaland.—Los papas.—Todavía Quetzalcoatl.—Madoc.—Los hermanos Zeni.—Juan Szkolny.—Alonso Sanchez.—Los tártaros.—Opiniones diversas.—Viajes casuales.—Revelaciones del Nuevo Mundo.—Reflexiones.—Unidad de la civilización americana.—Conclusiones.*

SI del continente asiático volvemos la vista al europeo, nos llamarán la atencion ciertos hechos, que no por ser conocidos dejan de ser significativos. Indicaremos brevemente algunos de ellos. En Séneca, el trágico, se lee: (1)

..... Venient annis  
Sæcula seris, quibus Oceanus  
Vincula rerum laxet; et ingens  
Pateat tellus: Typhisque novus  
Detegat Orbes, nec sit teris  
Ultima Thule.

Estas palabras pudieran tomarse por una verdadera profecía. Dícese, que tras largos siglos el Océano romperá sus barreras, mostrará nuevos orbes y Thule no será la última parte conocida

(1) Medea, acto II, in fine.